

**Díez Fischer, Francisco Martín**

*Ayudar a ser hospitalario*

XIII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad. Diálogo, Ruptura y Mediación en Contextos Religiosos, 2010  
Universidad de Granada

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Díez Fischer, F. M. (2010, julio ). Ayudar a ser hospitalario [en línea]. Presentado en XIII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad. Diálogo, Ruptura y Mediación en Contextos Religiosos, Universidad de Granada, Granada, España. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/ayudar-ser-hospitalario-francisco-diez.pdf> [Fecha de consulta: .....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

*Trabajo presentado en el XIII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad. "DIÁLOGO, RUPTURA Y MEDIACIÓN EN CONTEXTOS RELIGIOSOS"*

Organismo organizador: Universidad de Granada - ALER

Lugar y Fecha: Granada, España, del 12 al 16 de Julio de 2010.

## **AYUDAR A SER HOSPITALARIO**

Francisco Díez Fischer  
Universidad Católica Argentina-CONICET,  
Bouchardo 2032, Castelar, Buenos Aires, Argentina.  
franciscodiez@uca.edu.ar

### **Resumen**

La fenomenología responsiva sostiene que el hablar y el actuar humano se pueden caracterizar "por un responder a pretensiones que viene de otra parte" [Waldenfels, "Simbólica, Creatividad y Responsividad", 17]. La determinación de la acción y del lenguaje humano como un responder "a" y, a la vez, un responder "de" aquello que nos interpela tiene su origen en el fenómeno de lo extraño que puede venir tanto de la esfera propia como ajena. Hospedar en nuestro responder al extranjero indica algo que debemos aprender; pero ¿qué es susceptible aquí de ser aprendido? La interpelación coloca ante una pregunta que exige nuestra hospitalidad y nos hace ser respuesta.

**Palabras clave:** Respuesta, extraño, responsividad, hospitalidad, aprendizaje.

Tal vez habría poca discrepancia si afirmáramos como premisa general que, en la tarea de hospedar, hay algo que aprender. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la labor de la hospitalidad consiste en recibir huéspedes y darles alojamiento; de ahí que “hospitalario” sea quien “acoge con agrado o agasaja a quienes recibe en su casa” y también quien “socorre y alberga a los extranjeros y necesitados.” El acto de recibir en casa a quien viene de fuera; acogerlo y hacerlo sentir a gusto, supone la posibilidad de ser un buen anfitrión. Nadie desearía visitarnos si no tuviéramos la más mínima capacidad de hacerlos sentir como en casa. Sin embargo, no podemos negar el hecho de que no siempre nos sentimos a gusto con la tarea. Con visitas que son bien-venidas, los recibimos de buena gana; pero cuando llegan las otras, las que nos incomodan, en seguida deseamos que se vayan lo antes posible y sentimos que nos queda por delante una fastidiosa tarea. El lenguaje refleja estas circunstancias cambiantes del mismo fenómeno. Hay toda una topología que expulsa del lugar propio a los que no son bien-venidos bajo los nombres más diversos: exiliados, deportados, expulsados, desarraigados, nómades y, a veces, parientes. En este sentido, la sabiduría del latín es destacable. La palabra *hostis* puede significar en español tanto huésped como hostil o enemigo. Sin duda el lenguaje emparenta hospitalidad y hostilidad. Dejando de lado la calidad de la visita, no parece ser en nada sencillo lograr que el otro sienta la comodidad del *como si* estuviera en su casa; pues siempre hospedamos a alguien que, a pesar de los esfuerzos del anfitrión, nunca pierde su condición de extranjero, de posible hostil.

Llama la atención que los esfuerzos más recientes del pensamiento filosófico hayan sido orientados a poner en valor la tarea de hospedar. Quizás porque la situación histórica de nacimiento de la filosofía contemporánea fue la de un siglo tan enemistado como emigrado, o simplemente porque rige el principio que uno debe ser enfermo de su tiempo para tener algo que decir respecto al diagnóstico. Como sea, los trabajos de Arendt y Rosenzweig, las contribuciones francesas de Levinas, Ricoeur y Derrida, la fenomenología responsiva de Waldenfels, han reiterado la noticia, en algo sorprendente para el correr de estos tiempos, que el hospedar es una tarea esencial de ser humano. Heidegger mismo, poco afecto a recibir extranjeros, había adelantado la primicia, describiendo la tarea originaria del *Dasein* como el cuidado y el hospedaje del ser. Nosotros, los originariamente arrojados, debemos dar casa a nuestro fundamento extranjero.

Por afinidad filosófica y por exigencia de *Cronos*, los invito a iniciar el camino de entender el vínculo hospitalario entre huésped y anfitrión a través de la configuración en términos de respuesta a lo extraño, que ha sido propuesta por Bernhard Waldenfels en estos últimos años. A la mirada de la fenomenología responsiva todas las dimensiones humanas: la corporalidad, el lenguaje, la acción, los gestos se pueden describir como un responder motivado por la provocación de lo que él llama “un fenómeno de lo extraño”. Cuando hablamos, nos movemos o actuamos respondemos a pretensiones y exigencias que, según el decir de Waldenfels, vienen *de otra parte*. “Responder no significa aquí sólo que demos como respuesta algo y con ello llenemos un vacío de conocimiento de otro; significa más bien que accedemos a ofrecimientos y exigencias”<sup>1</sup>. De modo que se distinguen, por un lado, las preguntas

ordinarias, que mueven e instan a dar respuesta en el marco de órdenes ya establecidos, es decir, respuestas informativas, por ejemplo, cuando nos preguntan: ¿cómo puedo llegar hasta allí? o ¿qué significa este término? Y, por otro lado, las preguntas extra-ordinarias que pretenden respuestas que no pueden decirse ni hacerse en el orden vigente. Esa clase de interrogaciones son las que exigen y a la vez ofrecen creatividad porque buscan en el orden del hablar, actuar o pensar una respuesta que “dé lo que no se tiene”<sup>2</sup>. Un responder de este tipo implica una hospitalidad particular que inevitablemente lleva a cuestionarse: ¿Qué es eso extraño que viene “de otra parte” y que pide hospedarse, de esta forma, en una clase de respuesta tan particular? Y ¿dónde es esa “otra parte” de la que llega aquel a quien recibimos al responder?

### 1. EL HÚSPED EXTRAÑO

Para entender a dónde nos guían tales cuestiones, podemos considerar con Waldenfels que, en cualquier clase de orden (teleológico, normativo o causal), se puede distinguir lo ordinario o ordenado (*ordentlich*), es decir, aquello que se ajusta a la regulación del orden en tanto bueno, correcto o verdadero; y lo no-ordinario o no-ordenado (*unordentlich*), es decir, aquello desordenado que es contrario a la regulación, pero que todavía puede ser juzgado de acuerdo a ella como incorrecto, malo o no verdadero. Sin embargo, ninguno de los dos casos alcanza una tercera vía que es lo *ungeordnet*, que podría traducirse por algo así como lo no-ordenable, que se sustrae a esa regulación como mundo posible y no se deja acomodar en el orden vigente de nuestro hablar, actuar o pensar<sup>3</sup>. Algo no-ordenable como extra-ordinario precede y se contrapone a todo orden, pero tampoco se configura como un ámbito separado de él. En relación a cada orden habría, entonces, como dice Waldenfels, algo de crepuscular (*das Zwiellichtige*) o de medialuz (*Zwiellicht*) que constituye su contingencia y a la vez configura su potencialidad<sup>4</sup>. Eso extra-ordinario se experimenta como un fenómeno de lo extraño en el sentido preciso de “lo que se sustrae al orden”<sup>5</sup>.

El campo semántico de la palabra alemana *fremd* (extraño) comprende tres sentidos en español. 1) El sentido locativo como “foráneo o extranjero”, que señala a lo que está afuera del ámbito propio y surge de un trazado de límites que separan el espacio accesible del inaccesible. 2) El sentido posesivo como “ajeno”, es decir, lo que pertenece a otro y refiere a un movimiento de apropiación por medio del cual se separa lo perteneciente de lo no perteneciente. 3) El sentido modal como “raro o extraño” que denota aquello que es de otro modo o manera. Según Waldenfels, la semántica locativa del término se vuelve aquí determinante para su comprensión y, al mismo tiempo, es la que está más estrechamente ligada con la tarea de la hospitalidad. Sin embargo, su sentido local no es decisivo porque lo extraño se origina en el deslinde espacial a partir de lo mismo, pues no es simplemente lo que

está *fuera de* lo propio y familiar, sino más bien porque pone en evidencia una paradoja locativa que responde al “desde donde” visita el huésped. Presenta el problema de nacer en la simultánea inclusión y exclusión dentro y fuera de límites. Lo extraño que se sustrae a un orden es el umbral de una no-coincidencia, un desgarramiento que atraviesa lo propio. De manera que cuando hablamos aquí de “lo extraño” (*fremd*) no referimos a un lugar que se deje inscribir en una red de lugares en la que nos movemos libremente. Tampoco es algo que “se encuentre allá”, respecto del aquí de lo propio, sino que se determina a sí mismo siempre como “en otra parte”, es decir, como atopía, sin-lugar, “ausencia encarnada” en el aquí de las cosas y del cuerpo. Lo extraño es esa no-coincidencia por la que “algo o alguien nunca está completamente en su sitio”<sup>6</sup>: ni totalmente aquí, ni totalmente allá, sino siempre con un margen de “en otra parte”<sup>7</sup>. De modo que pueden distinguirse tres espacios de alteridad donde se entrecruza esa dislocación creativa que llamamos lo extraño: la alteridad del orden, que ya hemos visto, la alteridad del otro y la de sí mismo.

Lo extraño en su forma radical es, como dice Husserl, “lo extraño al yo” es la alteridad del otro como otro que me es extraña porque contrasta con lo que me es propio<sup>8</sup>. Pero, al mismo tiempo, su extrañeza lo disloca: el otro ya no está sólo allá como en su sitio. Del mismo modo ese no-lugar original del siempre “en otra parte”, le cabe también a la intrasubjetividad (a la intraculturalidad y al *intra-ordine*), pues el yo tampoco está completamente aquí donde está. Está marcado por un quiebre que impide a quien afirma yo (*je*) coincidir con el yo afirmado (*moi*), lo cual se deja ver claramente en la imposibilidad de que “todo lo que sucede *conmigo* suceda *por medio de mí*”<sup>9</sup>. La cisura interna entre el nominativo del sujeto yo que actúa, habla o piensa y el dativo del complemento a mí que padece *frente al* extraño interpelante, indica que la extrañeza no desubica sólo *fuera de* nosotros sino *en* nosotros. Al yo le cabe que donde no está, está y donde no está es su lugar. Como fisura locativa da lugar a la alteridad del sí mismo que es “desde donde parte el yo cuando experimenta algo como algo y a sí mismo como sí mismo”<sup>10</sup>. Esa dislocación de no estar completamente en su sitio es el extraño “desde donde” el yo actúa, habla y piensa, y por el que nadie está totalmente como en casa consigo mismo. Todo yo es huésped de sí mismo, pues si él estuviera siempre totalmente en un solo sitio, no habría lugar alguno para la creatividad y no sería más que una copia de sí.<sup>11</sup>

## **2. EL LUGAR DEL HOSPEDAJE**

La dislocación de estar siempre “en otra parte”, por la que lo extraño (de otro y de mí mismo) exige una respuesta creativa, configura una relación particular para la tarea de hospedar. Pues para ofrecer hospitalidad parecería evidente que hay que partir de la existencia garantizada de una morada. Precisamente el pedido de hospedaje

comienza con la pregunta por el lugar que formula el extranjero: ¿dónde puedo alojarme? Su interrogación da como esencial que en la respuesta hay un vínculo con el lugar que habita aquí y ahora aquel que puede recibir. La pregunta carga además con una inmediatez porque la hospitalidad se pide ante la amenaza de la intemperie. De noche, con lluvia, frente al desamparo, es cuando el extranjero golpea una puerta para convertirse en huésped. La urgencia de su tiempo indica que la respuesta no puede demorarse. No cabe decir “ahora no puedo, pero vuelve mañana”. Ante el apuro del momento, es requerida la hospitalidad de mi casa lo determina el otro cuando pregunta. Respecto del espacio sucede algo semejante. El lugar del hospedaje debe ser el hogar, mi lugar; allí donde llama a la puerta el extranjero para convertirse en huésped.

Pero ¿qué sucede cuando el que nos visita es “lo” extraño en el sentido que hemos visto de paradoja locativa? ¿Cabe con él un acto de abrigo, una tarea de hospedaje? En verdad, cuando lo extraño pide respuesta, conflictúa la pregunta que da inicio a la hospitalidad. Lo no-ubicable interroga dónde puede alojarse. La pregunta se vuelve hacia el lugar mismo donde uno se creía seguro de empezar a hablar, pensar y actuar; todas formas del recibir. La a-topía del extraño huésped (*hostis*) viene a acosarnos, porque con él entra en la casa la intemperie por la que reclamaba hospitalidad. Su primera pregunta sorprende con la impotencia de una tierra “para sí”. *Nuestro* lugar (un hogar aquí y ahora) queda quebrado y abierto por lo sin-lugar (en otra parte y en otro momento); erigido como un espacio “propio” al revés donde se transmuta el acto de brindar hospedaje. El “aquí” del anfitrión pasa a ser el lugar donde se hospeda un “ahí” que, en la forma interpelante del “a mí”, disloca mi hogar. La hospitalidad se ofrece, entonces, en un lugar que no pertenece en verdad ni al anfitrión ni al invitado, sino al gesto mediante el cual uno y otro se reciben mutuamente. El dueño de casa debe com-partir la morada, si quiere ser el lugar donde puede ser realizada la acogida. Hay una excedencia locativa que usurpa el espacio propio en dativo, indicando la fisura por la cual el anfitrión se descubre huésped al anoticiarse que tampoco él está completamente donde está. Al hospedar *da lugar* al extranjero y al mismo tiempo *lo* recibe porque lo extraño le trae su no-lugar. Con el hospedaje siempre se genera una respuesta hasta ahora desconocida, no sólo porque da “algo” que no se tiene, sino porque da su *no tener aquí*.

Lo que el huésped ofrece al anfitrión es la “solidaridad de los conmovidos” que mantiene el interrogante para no dar al acto de abrigo la arrogancia de una respuesta sin creatividad. Entonces, sólo entonces, se hace claro que a partir de la dislocación del sin abrigo, del fenómeno más originario del “no en su casa” puede abrirse y brindarse hospitalidad. Si hospedamos en una casa en la que nosotros mismos nunca estamos totalmente, cada palabra, cada acción y cada pensamiento tendrá su fantasma, su sombra con la que juega. Ni las palabras serán del todo nuestras ni del otro, ni las acciones serán del todo nuestras ni del otro. Estarán habitadas por umbrales como las casas por las que entran y salen extranjeros.

Nunca hay un primer discurso, ni una primera palabra, no nos corresponde darlos ni siquiera el día que comenzamos a hablar. Comenzamos siempre en lo ya comenzado por lo extraño pero para nosotros. Así es la exclusividad de la llamada

que pide hospedaje para que nos sintamos más como en casa de lo que originariamente estamos sin saberlo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, « Une philosophie de la réponse. Bernhard Waldenfels », *Revue de Theologie et Philosophie*, Vol. 137, (2005)/IV.
- Chrétien, J. L., *Répondre. Figures de la réponse et de la responsabilité*, Paris, PUF, 2007.
- Husserl, E., *Husserliana XVII*. herausgegeben von Paul Janssen. den 1-laag. Martinus Nijhoff, 1974.
- Merleau-Ponty, M., *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945.
- Merleau-Ponty, M., *Le visible et l'invisible*, Paris, Gallimard, 1964.
- Waldenfels, B., *Ordnung im Zwielicht*, Frankfurt a. M., 1987.
- Waldenfels, B., *Antwortregister*, Frankfurt a. M., 1994.
- Waldenfels, B., *Vielstimmigkeit der Rede. Studien zur Phänomenologie des Fremden 4*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1999.
- Waldenfels, B., *Bruchlinien der Erfahrung*, Suhrkamp, 2002.
- Waldenfels, B., "Response und Responsivität in der Psychologie" *Journal für Psychologie* 2/2, (1984) pp. 71-80.
- Waldenfels, B., "La experiencia de lo extraño en la fenomenología de Husserl", *Escritos de Filosofía*, Año XI, N° 21-22, (Enero-Diciembre 1992), pp. 3-20.
- Waldenfels, B., "Simbólica, Creatividad y Responsividad. Rasgos Fundamentales de una Fenomenología del Actuar", *Revista Ideas y Valores*, N° 105, (Diciembre 1997), pp. 17-29.
- Waldenfels, B., "Respuesta a lo extraño. Rasgos fundamentales de una fenomenología responsiva", *Δαίμων. Revista de Filosofía*, N° 14, (1997), pp. 17-26.
- Waldenfels, B., "Orden en modo potencial. La crisis de la modernidad europea", en *Razón y Subjetividad. Después del postmodernismo*, Buenos Aires, Almagesto, 1998, pp. 61-78.
- Waldenfels, B., "Tiempo del habla", *Ideas y valores*, N° 19, (Abril 1999), pp. 29-40.
- Waldenfels, B., "Olvido y recuerdo corporal", *Escritos de Filosofía*, Año XIX, N° 37-38, (Enero-Diciembre 2000), pp. 3-15.
- Waldenfels, B., "Responsivität des Leibes. Spuren des Anderen in Merleau-Pontys Leib-Denken", R. Giuliani (comp.), en *Merleau-Ponty und die Kulturwissenschaften*, München, Fink, 2000, pp. 305-320.
- Waldenfels, B., "Mundo familiar y mundo extraño. Problemas de la intersubjetividad y de la interculturalidad a partir de Edmund Husserl", *Revista Ideas y Valores*, N° 116, (Agosto de 2001), pp. 119-131.
- Waldenfels, B., "Habitar corporalmente en el espacio", *Δαίμων. Revista de Filosofía*, N° 32, (2004), 21-37
- Waldenfels, B., "El decir y lo dicho en Emanuel Levinas", *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, N° 61, (2005), pp. 153-168.
- Waldenfels, B., "El sitio corporal de los sentimientos", *Signos Filosóficos*, Vol. 08, Número. 15, (2006), pp. 129-150.
- Waldenfels, B., "Europa frente a lo extraño", *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, N° 6, (2006), pp. 9-22.

- Waldenfels, B., “El logos del mundo práctico”, en *Filosofía de la acción*, Ed. Gustavo Leyva, Madrid, Editorial Síntesis, 2008, pp. 553-567.
- Walton, R., *El fenómeno y sus configuraciones*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- Walton, R., “Intencionalidad, tensión y excedencia”, *Acta fenomenológica latinoamericana: Actas del II coloquio latinoamericano de fenomenología*, Vol. I, Fondo Editorial PUCP, 2003, pp. 191-208.

<sup>1</sup> B. Waldenfels, “Respuesta a lo extraño”, p. 26 La etimología de la palabra responder es bastante curiosa. El diccionario de la Real Academia define *Responder* como “contestar, satisfacer a lo que se pregunta o propone”. Y *Contestar* tiene el significado de “con-testar, participar en el diálogo con el propio testimonio”. Responder tiene varios derivados: respuesta, corresponder, correspondiente, responso, responsabilidad, responsable, todos aparecen entre el siglo XIII y el XIX. Todos los vocablos corresponden al verbo latino *respondere*: “prometer”, “merecer”, “pagar”. El *responsalis* era el que responde, “el fiador”. El *responsum* era “el obligado a responder de algo o de alguien”. El verbo latino *respondere* se encuentra también estrechamente relacionado con *spondere* “prometer solemnemente”, “jurar”, “asumir una obligación”. Así *sponsio* es la palabra más antigua para designar obligación. *Sponsare* significa “prometer en matrimonio”, “comprometerse con otra persona”, los *sponsi* son los “prometidos”.

<sup>2</sup> B. Waldenfels, “Europa frente a lo extraño”, p. 21.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que la palabra “ordenable” no existe en español pero refleja el sentido de lo que no se deja ubicar en el binomio ordenado-desordenado.

<sup>4</sup> Para la caracterización de lo extraño como potencialidad cf. B. Waldenfels, “Orden en modo potencial”, p. 61-78.

<sup>5</sup> B. Waldenfels, *Ordnung und Zwielficht*, p. 174

<sup>6</sup> B. Waldenfels, “Respuesta a lo extraño”, p. 20.

<sup>7</sup> Lo que Merleau-Ponty denomina la “fisura del Ser”, es siempre “en otra parte” Cf. M. Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible*, p. 289. Waldenfels le critica a Merleau-Ponty su reducción de la alteridad al pensamiento de lo mismo como un compromiso husserliano que asume en *Phénoménologie de la perception*, pero que, al entender de Waldenfels, luego supera en *Le visible et l'invisible* a través de la referencia al autodesdoblamiento de la corporalidad. Cf. B. Waldenfels, “Responsivität des Leibes”, p. 305-320.

<sup>8</sup> Cf. *Hua XVII*, p. 248.

<sup>9</sup> B. Waldenfels, “Respuesta a lo extraño”, p. 20.

<sup>10</sup> B. Waldenfels, “Respuesta a lo extraño”, p. 22

<sup>11</sup> La crítica a la egología de la fenomenología tradicional podría pasar precisamente por aquí. La formación del sentido no se engendra “desde el centro” de la conciencia intencional, sino por procesos de descentramiento y diferenciación que tienen lugar en el ámbito intermedio entre el sujeto y el objeto.

<sup>12</sup> Podría argüirse que el artículo neutro “lo” conlleva la imposibilidad de la hospitalidad, más bien parece ser sólo “el” o “la” extraña con un rostro, aunque sea desconocido, lo que está a la altura de la tarea de hospedar. Surge entonces la pregunta ¿a quién ofrece hospitalidad el hombre? ¿Sólo al hombre? Por el contrario, lo propio suyo, a diferencias de otras especies, parecer ser poder ofrecer hospitalidad a otros: animales, plantas, dioses; hospitalidad a la muerte que lo visita en el espectro.

<sup>13</sup> B. Waldenfels, “Europa frente a lo extraño”, p. 21

<sup>14</sup> Heidegger, M., *Sein und Zeit*, p. 210.